



Revista Chungara, Volumen 3, 1974. Páginas 9 -11

## HOMENAJE A MAX UHLE

### ANTECEDENTES SOBRE SU PRIMERA COMUNICACIÓN PUBLICA DE LOS ABORÍGENES DE ARICA

Luis Alvarez M.

En la obra *Max Uhle, 1856-1944 A memoir of the father of Peruvian Archaeology*, University of California, Publications in American Archaeology and Ethnology, volumen 46, N° 1, del arqueólogo John H. Rowe, University of California Press, 1954: 37, este autor se refiere a “Los aborígenes de Arica y el Hombre Americano”, conferencia leída en el Instituto Comercial de Arica el 26 de noviembre de 1917 por Max Uhle, publicado en *La Aurora*, Arica. Del mismo modo se refiere a “Los Aborígenes de Arica y el Hombre Americano”, publicado en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, año VIII, Tomo XXVII, 3.er trimestre 1918. N° 31: 33-54, Santiago.

El arqueólogo peruano Eloy Linares Málaga, en su obra *El Antropólogo Alemán Frederick Max Uhle, Padre de la Arqueología Andina*, 1964: 74-75, también se refiere a esta conferencia dictada por el sabio alemán en el Instituto Comercial de Arica.

Con el propósito de honrar su memoria, en investigaciones bibliográficas, hemos hallado algunos antecedentes sobre el momento en que públicamente daba a conocer su primer informe de “Los Aborígenes de Arica”; esto ocurrió el 26 de noviembre de 1917 en el

Instituto Comercial de Arica y está publicado en *Labor Educacional Chilena en Arica*, de Abraham Vera Yanátiz, Imprenta Universo, 1924: 160-165. Se trata específicamente del discurso de presentación que el profesor de la época, don Alfredo Vega Baeza, pronunció al presentar al sabio alemán.

... “Aquí tenéis —dijo el señor Vega— a uno de esos hombres extraordinarios a quienes la ciencia y la naturaleza en sabia predestinación, van apagando la visión del presente, mientras avivan en ellos con poderoso colorido, la visión del pasado.

Ajenos casi a la moderna vida, no se agitan dentro de nuestros complicados escenarios; viven retraídos, silenciosos, ora descifrando arcaicas inscripciones, en que nuestros antepasados dejaron constancia de su historia y que los siglos han querido respetar, ora entre los polvorientos y curiosos artefactos almacenados en museos, ora escarbando la tierra para recoger restos de seres desaparecidos, indicios de las hecatombes que han transformado el mundo, objetos de que el hombre se ha servido desde los remotos comienzos de su evolución incontenible.

Y, sorprendiendo, hoy uno, mañana otro, de esos secretos de transformación del Universo, van reconstituyendo la vieja e interesante historia del mundo, del hombre primitivo y todos los demás seres que lo rodearon.

Ardua e ingrata tarea, señores, es la de estos estudiosos, es la de estos perpetuos visionarios de tiempos idos y que muy rara vez, casi solamente para darnos a conocer sus trabajos, como en estos momentos, hacen vida común con sus congéneres.

El señor Max Uhle —que dentro de un instante y accediendo a la petición del Instituto Comercial, va a revelarnos la historia del aborígen americano y ariqueño—, es uno de los más eminentes entre los arqueólogos modernos que han visitado América.

Su palabra convencida y seria, sus admirables estudios y su versada opinión sobre los diversos problemas que atañen a la vida del hombre primitivo, llevan el sello de la ciencia y son tenidos como documentos de fe, respetadísimos en los cenáculos profesionales.

Hace un cuarto de siglo, cuando pisó por primera vez la tierra americana, no obstante su juventud, el señor Max Uhle, era ya un sabio, era ya una autoridad cuyas ideas aprovechó la República Argentina, en la organización de aquel hacinamiento de especies de valor aglomeradas sin orden y que constituían su museo.

Para enhorabuena de nuestro continente, el señor Uhle vino a América.

Visitó poco después los yacimientos en que se encuentran los restos de esos enormes monstruos que, en época antediluviana, poblaban la región que hoy constituyen las extensas pampas argentinas.

Estudió la antigua fauna, la desaparecida flora, los diversos períodos milenarios que antecedieron al mundo actual, y prestó el valioso concurso de sus investigaciones a los conocimientos de la evolución del hombre primitivo que pobló la América.

Como era natural, el señor Uhle siguió su interesante peregrinación científica, recorriendo las principales fuentes informativas que se han hallado en este continente. Pasó en primer término a Bolivia, para visitar los ricos yacimientos de Tiahuanaco, centro de

gran cultura incaica, cooperando con sus estudios y en poderosa forma a la reconstitución histórica de aquel sector extraordinario de inteligente actividad y de sociabilidad indiana.

Llamado a Lima, el sabio maestro trabajó durante seis años en la organización del Museo Nacional del Perú y, al mismo tiempo, tomó parte dirigente en diversas expediciones que estudiaron los focos de la antigua civilización peruana.

El gobierno chileno obtuvo, en seguida, la celebración de un contrato con el distinguido profesor, quien puso toda su ciencia y todo su celo al servicio de este país.

A su entusiasta iniciativa y a su constancia, se debe el Museo de Etnología y Antropología de Santiago, considerado como uno de los mejores de América.

Bástenos citar, para corroborar nuestro aserto, la rica colección de cráneos cuya variedad interesante desde todo punto de vista, alcanza hoy a más de 450 selectos ejemplares. Casi la totalidad de ellos fue pacientemente obtenida por el profesor Uhle, mientras desempeñó el cargo de director del Museo Etnológico.

La antropología americana, y especialmente el progreso de la chilena, peruana, boliviana y argentina, deben al señor Uhle, un impulso de recordación perdurable y que debe ser conocido por todos.

Modesto y retraído, su labor es de como la mayoría de los hombres de ciencia, silenciosa.

Desde hace un año, los viajeros terrestres que acuden a los centros poblados de la provincia, encuentran a menudo en su camino al sabio profesor. Pasan a su lado indiferentes o lo miran con curiosidad y extrañeza, al fijarse en su traje polvoriento y descolorido por el sol, en su pala y su picota, en sus gruesas botas de excursionista, en su cara sollamada por el calor y la intemperie, en su morral repleto de huesos, pedazos de antiguos tejidos ya medio deshechos, piedras labradas por torpes manos algo civilizadas y multitud de cosas viejas, siempre llenas de tierra y patina...

La ignorancia es atrevida...

¡Es un loco, dicen algunos, que pasa la vida

errante por los campos y los alrededores abriendo hoyos, desenterrando momias y recogiendo inmundicias...!

El les mira y les deja pasar sin replicarles, cuando oye un comentario ingrato sobre su persona. ¿A qué decirles nada? ¿A qué molestarse en explicar lo que hace?

Fruto de su silenciosa labor en este puerto es el último estudio sobre *Los aborígenes de Arica*, publicado hace tres semanas por el Museo de Etnología de Santiago. Este trabajo ha llenado el vacío histórico sobre la vida precolonial, sobre la vida remota de los pobladores de esta costa, que ha sido uno de los más legendarios e importantes centros de cultura antigua.

Acaso la civilización ariqueña sea contemporánea a la constatada hace dos años, para admiración del mundo, en los litorales de Taltal.

Es evidente que la costa del Pacífico presenta indicios ciertos de haber sido habitada por tribus cuya antigüedad de civilización se

remonta al tercer período postglacial, o sea muchos miles de años antes de Jesucristo.

El profesor Uhle, que estudió detenidamente los yacimientos descubiertos en Taltal por Augusto Capdeville, que después ha seguido paso a paso develando el desarrollo de la civilización atacameña, la de Constitución con sus tipos paleolíticos, la de Serena y Pisagua en que encontró tres o cuatro tipos diferentes y curiosos de cultura arcaica, la de Tacna por tantos conceptos notables, ha hecho también interesantísimos descubrimientos arqueológicos en la costa ariqueña.

Para dar a conocer públicamente estos conocimientos, el Instituto Comercial solicitó y obtuvo del señor Uhle, la conferencia que va a dictaros.

Cumplo, al finalizar estas frases de presentación del sabio profesor, con el encargo de exteriorizar el reconocimiento del Instituto por la gentileza del señor Uhle, que tan benévolamente accedió a la petición del Director de este establecimiento”.